



EscriVid ²⁰/₂₀

Reflexiones y escrituras en
torno a pandemia(s) y
aislamiento(s).

EscriVid 2020. Reflexiones y escrituras en torno a pandemia(s) y asilamiento(s) / Paula Vega ... [et al.]; compilado por Guadalupe Reinoso; Alicia Vaggione.- 1a ed.- Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2021.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1614-6

1. Pandemias. 2. Aislamiento Social. 3. Ciencias Sociales. I. Vega, Paula. II. Reinoso, Guadalupe, comp. III. Vaggione, Alicia, comp. CDD 303.48

Publicado por el Área de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades - UNC | Córdoba - Argentina

1° Edición



Área de

Publicaciones

Diseño de tapa y portadas interiores: Manuel Coll

Diagramación y diseño de interiores: María Bella

Corrección de contenidos: Florencia Colombetti y Lucía Bima



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.

EscriVid 2020

Reflexiones y escrituras en
torno a pandemia(s) y
aislamiento(s)

Compiladoras:

Guadalupe Reinoso

Alicia Vaggione

Área de
Publicaciones

ffyh
Facultad de Filosofía
y Humanidades | UNC



Universidad
Nacional
de Córdoba



Espacios híbridos:

*enseñar y aprender en tiempo
de pandemia*

*Sebastián Verón**

La expansión de COVID-19 en el mundo nos tomó por sorpresa a todos. Una de las áreas más (des)afectadas en este tiempo fueron los espacios educativos, donde diferentes experiencias y producciones espaciales —pensadas en términos de enseñar, aprender, producir— tuvieron que dar paso a nuevos escenarios/espacios-virtuales/presenciales, desafiándonos a recrear las condiciones del *habitar* que acontecían durante la presencialidad. Pero, ¿fue posible ese salto? ¿Cómo se está aprendiendo-enseñando-entramando-produciendo en este contexto de confinamiento? ¿Fue posible imaginar otras narrativas espaciales en los procesos de enseñanza-aprendizaje? ¿Qué dificultades supone separar la experiencia humana del espacio múltiple?

En ese lugar *entre* lo virtual y lo presencial, nuevas formas de hibridez han nacido en el devenir de los días. Formas que no han estado exentas de nuevas aventuras y dificultades, pero que han desembo-

* Estudiante avanzado de la Licenciatura en Antropología (FFyH-UNC); adscripto en el Proyecto “Nos (otros) Divergentes. Propuesta Educativa” (Museo de Antropología, FFyH-UNC).



sebastian.elias.veron@gmail.com

cado en un interesante ejercicio creativo y activo, apto para pensar y construir modos de convivencia donde ambas modalidades de encuentro, *presencial* y *virtual*, se han visto enfrentadas y, al mismo tiempo, *hibridadas*.

Iniciando el recorrido...

Empezada la cuarentena, con la intención de responder o hallar pistas a estos nuevos formatos de procesos de enseñanza-aprendizaje, surgieron muchas preguntas sobre cuál sería el método, plataforma o estrategia a utilizar para encontrarnos, si el cuerpo virtual era válido, si el *espacio creado* era legítimo y si las tecnologías eran capaces de dar nuevos sentidos a las experiencias educativas en el contexto de la emergencia sanitaria por el COVID-19.

Desde marzo de este año, alumnos, coordinadores y docentes de diversas instituciones se vieron inmersos en mundos enredados, entre tecnologías, cuerpos y múltiples espacios, donde los puntos de (des) encuentros y conexiones empezaron a develar, en el devenir de los días, el interjuego de vínculos emergentes que se iban entramando. A la par, surgían otras dificultades: la conectividad, la adaptación a las nuevas formas de enseñar y aprender, la metodología de trabajo diario y la dificultad —o no— de coproducir un nuevo *lugar* desde donde construir colectivamente.

En ese sentido, explorar y descubrir estos *espacios híbridos*, como una herramienta conceptual para poder pensar las interrelaciones tejidas en el suceder de los meses, permite abordar esa hibridez como un *lugar*, donde se yuxtaponen diferentes sitios, tiempos y prácticas de sujetos diversos. Al mismo tiempo, nos invita a sumergirnos e indagar en la gran gama de tonalidades que componen el mundo actual, desde un lugar más epistemológico y ontológico, que supone la dificultad de separar el mundo virtual/presencial, adentro/afuera, naturaleza/cultura.

¿El recorrido propuesto desde el inicio del confinamiento permitió ir tejiendo —a modo de redes— posibles caminos para poder pensar las experiencias-humanas-tejidas-en-el-espacio desde perspectivas que se diferencian de un abordaje del espacio-cuerpo-virtualidad-presencialidad en términos cartesianos y funcionales, despojando de

sentidos, emociones, conflictos e, inclusive, de personas toda experiencia humana?

A modo de primer pliegue...

A lo largo del tiempo, se han desarrollado distintas perspectivas para entender la relación establecida entre la sociedad humana con los entornos que habita. Como, así también, se han diseñado posibles vías para poder pensar las experiencias humanas y no-humanas desplegadas en términos de hibridez¹.

El diálogo entre Antropología y Geografía Humana —como posibles pistas— nos propone adentrarnos en algunas de las transformaciones y movimientos que fueron ocurriendo y que posibilitaron —o no— incorporar la experiencia humana en las cartografías del espacio. En este sentido, pensar en (re)habitar el espacio virtual en el contexto educativo —desde la hibridez— implica interrogarnos acerca de cuestiones que atañen al ejercicio de (de)construcción, para poder instituir la posibilidad de una espacialidad desde la multiplicidad, donde todos puedan *habitar y construir colectivamente*.

Me pregunto, ¿cómo se piensa la espacialidad múltiple desde la educación? ¿Qué lugar ocupa la experiencia humana en la construcción del espacio? ¿Qué tonalidades componen el mundo espacial? ¿Qué dificultades supone separar la experiencia humana del espacio virtual? ¿Qué perspectivas invitan a abordar el espacio desde la experiencia, los sentidos, las emociones e, inclusive, desde los conflictos, inherentes a la experiencia humana? ¿Cómo (re)habitar el espacio cotidiano desde la hibridez, en tiempos de pandemia?

1 La utilización del concepto de hibridez, de acuerdo a Claudia Barros y Perla Zusman (1999), acarrea en la historia un purismo biologicista cuya continuidad en el uso podría pretender esconder desigualdades de género y clase; su resignificación pasó a ser una estrategia epistemológica y política para dar cuenta de los contactos, del entrelazamiento, de la fusión y la recreación del territorio espacial/afectivo.

Cartografías² del espacio...

La Geografía Humana, como tradición, ha estado en constante renovación, y el espacio, en tanto objeto epistemológico o como producto social, ha representado un campo de diversas disputas.

Por un lado, teorías cuantitativas, que comprenden el espacio como algo neutro, isotrópico, homogéneo y, al lugar, como localización, en donde los actores son regidos por una racionalidad económica, reducen el mundo social a lo individual y a la Geografía Humana, como ciencia de la planificación del espacio. En contraposición, la emergencia de la geografía humanística, donde la clave de estudio está puesta en la experiencia humana, recupera la experiencia del sujeto en términos de la dimensión de ser, dando lugar a la noción del *espacio vivido*, la *experiencia* más que la localización, el *habitar* y los *sentidos* puestos a jugar.

En ese camino, el aporte de Milton Santos (1990) nos brinda pistas sobre cómo debemos interpretar la producción del espacio. “Las nuevas actividades exigen un lugar en el espacio e imponen un nuevo orden para las cosas, una disposición diferente para los objetos geográficos, una organización del espacio diferente de lo que antes existía” (p. 181). Por lo tanto, la organización del espacio y del tiempo se fue transformando a medida que las sociedades fueron adaptándose a nuevos procesos de producción y cooperación. Sin embargo, el avance del neoliberalismo, a lo largo del tiempo, ha impactado fuertemente en la configuración espacial provocando transformaciones (y, en muchos casos, la anulación) en términos de multiplicidad.

² El concepto de cartografía, como método para la investigación, tiene sus raíces en *Mil Mesetas* (Deleuze y Guattari, 2006) como una de las características del rizoma. Un rizoma se define como una especie vegetal cuya forma difiere de la arborescente, al no poderse distinguir en él las raíces de las ramas y tener un crecimiento indefinido e indiferenciado. La cartografía será el trazado del mapa del rizoma en cuestión: intuitivo en muchas de sus líneas, se orientará a través de una multiplicidad conectiva, cambiante, asignificante. No se trata de reinstalar dicotomías, tendrá sus zonas de repetición, de redundancias, sus fronteras. Es un mapa inmanente que construirá el territorio en su mismo trazado, no lo preexiste ni se extiende más allá del dibujo cartográfico. Asimismo, este mapa no es independiente del cartógrafo pues opera por ese punto de indiscernimiento que es la afección. El cartógrafo se envuelve en las fuerzas del territorio y las sigue.

Entonces, si *hacer espacio es una tarea política*, la experiencia espacial del sujeto es de suma importancia. En ese sentido, la *geografía humanística* nos abre las puertas a la *noción del espacio vivido-concebido* en donde los lugares y paisajes tienen sentido para las personas; proveyendo de elementos esenciales para la interpretación de los territorios en el marco de la experiencia humana. Nos dice Yi-Fu Tuan (1983): “Si pensamos el espacio como algo que permite el movimiento entonces el lugar es pausa, cada pausa en el movimiento se torna posible cuando la localización se transforma en lugar” (p. 7).

Por lo tanto, la experiencia del cuerpo-en-el-lugar-en pandemia nos invita a pensar en diferentes giros que, desde la Geografía Humana y la Antropología, posibilitaron pensar las relaciones del humano-naturaleza como un nuevo tipo de producción que emerge entre las cosas; humanos y no-humanos tensionando el territorio al poner en discusión las configuraciones presentes y las formas en que los agentes se vinculan, enredados en conflictos y rigideces, desigualdades espaciales y sociales.

Es la *experiencia y los espacios sin fronteras que dan sentidos a los territorios*, nos dice Yi-Fu Tuan (1983), son las personas las que otorgan significado y organizan el espacio, somos parte de él y, al habitarlo, él se vuelve igualmente para nosotros, que estamos siendo envueltos por las sustancias y los flujos aéreos del cielo-tierra-humedad-luz-oscuridad-energía-vínculos-y-y-y.

Hacer vínculos entre lo virtual y lo presencial, ¿no será crear nuevas espacialidades híbridas en términos de agenciamiento de expresión y enunciación?

Segundo pliegue...

Milton Santos (1990), en el texto “El espacio total de nuestros días”, nos invita a pensar en la *producción* y el *espacio* como dos elementos importantísimos para comprender la simbiosis existente entre el hombre y la naturaleza a lo largo de la historia y en el *espacio humano como el resultado de la producción*. El autor nos recuerda que “el acto de producir es asimismo un acto de producir espacio” (p. 178). En ese sentido, toda actividad humana y la utilización y producción del espacio —a través de técnicas e instrumentos inventados— nunca fue igual.

En este punto, es importante pensar la espacialidad y los procesos en los que ciertos actores se interesan por definir. Para ello, atendiendo a los contextos sociales e intelectuales, la distribución de los espacios producidos y las dinámicas configuradas en ella, en un contexto de debate inter-transdisciplinario, posibilitaron que el capitalismo vaya adquiriendo, de manera acelerada, centralidad a nivel local y a nivel global bajo diferentes formas. Estas se traducen en la organización del espacio, en las estructuras de sentimientos, en el despliegue del capital financiero y en las transformaciones culturales. Por lo tanto, el espacio no es algo naturalmente dado, *sino que es una construcción con diferentes objetivos expresivos-comunicativos-productivos.*

¿Cómo producir hibridez en los contextos educativos virtuales? ¿Hay que renunciar al método y espacio único de enseñanza-aprendizaje?

Si bien las emergencias —como la pandemia que vivimos ahora— ponen a todo el mundo a buscar respuestas y adaptaciones frenéticas en todas las esferas de la vida que se ven afectadas —*cultura de la aceleración*—, no todos tienen la misma capacidad de acomodarse tan rápidamente como la sociedad espera; y, en esto, muchos colectivos han estado sometidos a grandes presiones para sacar adelante el trabajo planificado, pero de manera diferente.

En este sentido, si bien la utilización del *concepto de hibridez* acarrea, en la historia, un purismo biologicista cuya continuidad en el uso podría pretender esconder desigualdades de género y clase, su resignificación *pasó a ser una estrategia epistemológica y política para dar cuenta de los contactos, del entrelazamiento, de la fusión y la recreación del territorio espacial/afectivo, donde diferentes cosas —humanos y no-humanos³— generan conexiones y relaciones de movimientos y de reposo entre moléculas que son afectadas.*

Por lo tanto, si consideramos las formas en que la objetualidad de las cosas puede volver a integrarse en nuestros discursos acerca de

3 De acuerdo con Bruno Latour (2001), diferentes cosas, humanos y no-humanos, se van entramando constantemente dando nuevos sentidos a la experiencia-humana-en-el-mundo. En este caso, podemos pensar cómo la computadora, el sujeto, los apuntes teóricos, el espacio, la temperatura, etc. constituyen una malla de sentidos en constante movimiento, en un *continuum* de producción-recreación, provocando afectos-efectos en todas las cosas.

las cosas, podemos observar a las entidades como “cosas”⁴ que ensamblan humanos y no-humanos juntos o como *objetos* que están en frente de nuestro pensamiento, que se oponen a nosotros. Por otro lado, considerar el espacio como un paisaje, en contraposición al uso del espacio-asentamiento, nos permitirá pensar desde la *perspectiva del habitar las experiencias* que realizamos habitualmente en nuestros hogares; ensayando nuevas corporalidades, entramándonos con las cosas, posibilitando una geolocalización de nuestras experiencias y dando nuevos sentidos a lo acontecido...

Entonces...

¿Cómo habitar el *entre* de los procesos de enseñanza-aprendizaje en este tiempo? ¿Cómo salir de pensamientos binarios, donde las espacialidades virtuales/presenciales no se vean enfrentadas, sino híbridadas? ¿Cómo dejarnos perturbar por la incertidumbre para seguir desplegando nuevos caminos-pistas de encuentros? ¿Cómo crear espacios grupales creativos, experimentales? ¿Qué es diseñar, construir, acompañar creativamente desde la hibridez? ¿Cómo moverse hacia algo nuevo, donde la sensibilidad emerge en espacios vividos y compartidos?

Si bien estos interrogantes no son fáciles de responder, nuevas formas de tramarnos han emergido y eso representa un mayor esfuerzo por incorporar estrategias distintas de vinculación que erosionen las normas clásicas de pensamiento-acción y reflexión.

La metáfora de la red, concepto que permite incorporar los sentidos, las emociones y las tensiones que emergen entre las nuevas tramas vinculares, debe ser el lugar donde expresiones y voluntades colectivas se expresen. Por lo tanto, construir en estos tiempos de confinamiento implicó —e implica actualmente— *habilitar espacios de convivencia solidarios*, pero también de conflictos, donde se pueda luchar por estar-juntos. Dicha experiencia o existencia espacial-corporal, parafraseando a Merleau-Ponty (1996), *nos permite pensar al ser*

4 Según Tim Ingold (2010), las cosas tienen capacidad de agencia, afección, en contraposición a los objetos, que se oponen a nosotros y en los que las relaciones de dominación y subordinación son más acentuadas.

situado y planteado en un nuevo paisaje cuyos espacios serán tantos de cómo la experiencia humana sea capaz.

Podemos ver, entonces, cómo los *espacios educativos híbridos* son muestra de que la configuración virtual-presencial organiza el espacio otorgándole sentidos y de la importancia de esa experiencia, que representa una rica y potente información para poder entender-comprender-analizar los territorios desde el espacio vivido.

Redes, experiencias y nuevas espacialidades...

Me parece interesante cómo, desde la *perspectiva del territorio*, diferentes actores fueron dando pistas, a partir de sus experiencias, de nuevos paisajes emergentes. En ese sentido, se pudo ver cómo, los docentes, coordinadores y alumnos, en su proceso de *incorporación* de los nuevos espacios —en contraposición de la *inscripción*—, fueron desplegando ese *sentir la hibridez espacial* desde los afectos-efectos que se producían en ella. Si bien las diferencias materiales son existentes, los *nuevos espacios híbridos* no solo empezaron a conectar las instancias de encuentros de aprendizaje y enseñanza, sino también, con la familia, con las cosas divertidas realizadas y vividas en la espacialidad híbrida. Podemos pensar cómo lo humano y no-humano se entrelazan y se enredan cada vez con más potencia, creando y recreando *territorios afectivos* que propician nuevos despliegues y versiones. Al mismo tiempo, estas nuevas redes comenzaron a dar cuenta del potencial que tienen las personas para entramarse y resignificar los espacios entre lo virtual/presencial, en contraposición a la amenaza existente surgida al inicio de la cuarentena.

Concluyendo, (re)habitar los espacios desde la *cartografía espacial-experiencial-híbrida* conlleva un proceso de múltiples trayectorias, donde los cuerpos, los objetos, las cosas, los símbolos, las contradicciones, los conflictos, las necesidades y, sobre todo, los deseos, puedan enredarse y tejerse en una red donde los protagonistas sean los sujetos. En este camino, descubrir estos procesos de hibridez, desde la espacialidad, nos invita a seguir pensando, en *clave de encuentro*, la *multiplicidad de conexiones existentes*.

Pensar el/los espacio/s virtuales/presenciales que, en tiempo de pandemia, se van cartografiando, desplegando procesos de hibridez entre las cosas humanas y no-humanas, nos invita a dialogar, desde la Antropología y la Geografía, nuevas maneras de encontrarnos en este tiempo de confinamiento. Pero, sobre todo, nos permite ampliar las miradas de los procesos de aprendizaje y enseñanza actuales, el futuro de los procesos/producciones y experiencias humanas, las tramas vinculares emergentes, en las múltiples relaciones con la espacialidad y los procesos de hibridez, como posibles pistas para seguir explorando el quehacer profesional.

La cartografía, como dispositivo biopolítico y como propuesta, nos permite practicar-relatar el espacio; mapear cotidianamente los lugares que deseamos habitar y co-crear narrativas como prácticas organizativas del espacio en términos de enseñanza-aprendizaje; dar lugar y priorizar, a partir de experiencias significativas, la multiplicidad de sentidos que se van entramando en los vínculos. Esto nos enfrentará al desafío de pensar cómo podemos ayudar y acompañar esos sentidos, desde los dispositivos que nos propone la tecnología.

La invitación: *construir relaciones afectivas y espaciales híbridas como agenciamientos de expresión y enunciación política en los procesos de educación...*

Bibliografía consultada

- Deleuze, G. y Guattari, F. (2006). *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia*. Pre-Textos.
- Harvey, D. (1990). Compresión espacio-temporal y condición posmoderna. En *La condición de posmodernidad* (pp. 288-314). Amorrortu.
- Ingold, T. (2010). Llevando las cosas a la vida: enredos creativos en un mundo de materiales. *Realities Working Papers*, 15. www.manchester.ac.uk/realities
- Latour, B. (2001). *La esperanza de Pandora. Ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia*. Gedisa.

- Massey, D. (2007, 17 de septiembre). *Geometrías del poder y la conceptualización del Espacio* [conferencia]. Universidad Central de Venezuela, Caracas, Venezuela.
- Merleau-Ponty, M. (1966). *Fenomenología de la percepción*. Gallimard.
- Santos, M. (1990). El espacio total de nuestros días. *Por una Geografía Nueva*. Ed. Espasa Calpe.
- Tuan, Y. F. (1983). *Espaço e lugar: a perspectiva da experiência*. Difel editorial (Publicado originalmente en 1977).
- Zusman, P. & Barros, C. (1999). La geografía en busca de conceptos híbridos. *Boletín de la A.G.E*, 27, 67-80.